

REFLEXIONES PRÁCTICAS EN ÉPOCA DE CRÍA, CELO Y FERTILIDAD

Por Joaquín Medina Illán

Durante los meses reproductivos de nuestro canario que suele coincidir entre los meses de febrero y junio, el canario entra en celo y de manera circunspecta observa todo lo que hay a su alrededor, hembras y el medio ambiente, ante éstos hace alarde de una defensa de territorialidad ya que se siente celoso de otros canarios que escuchan y siente próximos a él, aumentando el tono y la intensidad de su canto para defender su territorio. Científicamente ha quedado demostrado que, el aspecto de la hembra, el color, la vigorosidad, estimulantes, grado de excitación del semental, el acercarse uno al otro y darse el pico, estos actos suponen la culminación y estímulos específicos, además que se ha demostrado que en la base de la lengua existen corpúsculos capaces de recoger sensaciones erógenas con gran intensidad.

Si somos espectadores de lo antes dicho, observaremos como el canario se excita y sufre una congestión gonadal, ósea testicular, y así mismo una repleción sanguínea a nivel de la papila genital, esto es lo que produce que el canario macho se lance sobre la hembra en amplexación, que no es otra cosa que el intento de extender las alas y queriendo abrazar a la hembra mientras con el pico sujeta las plumas de la nuca, acto seguido, el canario apoya sus extremidades en la zona dorso-lumbar de la hembra y realiza unos movimientos como si pareciera que se cae y pierde el equilibrio, pero es un ritual, ya que con esta forma de apoyarse los pulpos digitales entran en conexión con las plumas de la hembra, recibiendo en ese momento fuertes estímulos erógenos que producen que el canario se incline hacia atrás, tire de la cabeza de la hembra hacia él, acercando las dos cloacas. Aquí sucede algo, en este preciso momento, que muchos canaricultores se preguntan el porqué, la respuesta es sencilla en este momento se producen emisiones sexuales en el macho y en la hembra, que quedan representados por cantos, semicantos, tintineos o picoteo, a partir

de ese momento se produce una segunda fase que es la conexión reproductora de los aparatos genitales, la hembra proyecta el oviducto fuera de la cloaca por la abertura de la misma y el macho presenta la papila genital turgente y erecta, cargada de sangre y con la presión, consistencia y temperatura óptimas para penetrar en la apertura de oviducto y depositar el esperma, que es una pequeña cantidad de una o dos décimas aproximadamente, cargado de infinidad de espermatozoides ya que la concentración es del orden de diez a cuarenta millones de espermatozoides por milímetro cúbico.

Los espermatozoides comienzan a caminar hasta llegar a lo que se denomina pabellón y se alojan en sus criptas esperando el descenso del óvulo para fecundarlo en su paso por el oviducto.

Nuestros canarios pueden pisar a la hembra dos, tres y hasta cinco veces al día en época de cría, pero se ha comprobado que la primera vez que pisa a la hembra su actividad sexual es prácticamente infecunda, mientras que en la segunda hay más posibilidades de fecundidad. Esto se ha comprobado ya que los espermatozoides que primero llegan al aparato genital casi siempre son viejos, pero en una segunda eyacuación, estos son más recientes y con una mayor capacidad fecundante, debemos saber que es necesario que transcurran entre 24 y 48 horas para que, desde que el canario pisó a la hembra, el huevo pueda estar fecundado.

Cuando el macho pisa a la hembra y pone al día siguiente el huevo, puede que éstos no estén fecundados, por eso si el canario ha pisado a la hembra y las puestas se realizan a los dos o tres días siguientes, habrá con seguridad grandes posibilidades de que el huevo esté fecundo.

BIBLIOGRAFIA:

Pérez, Feliz: Bases Biológicas de Canaricultura. Madrid 1972